

LA PÁGINA DE...

IGNACIO ECHEVARRÍA

Crítica y delación

En esta primera columna para «Revista de Libros», Echevarría pone punto final a la polémica por su salida del suplemento cultural español *Babelia*, arguyendo que la publicación no está a la altura de lo que debe ser.

Diciembre. Conviviente entre el auditorio esa noche, deslizado de sus más fuertes convencimientos, un orden conscientemente ideado por el encumbramiento de sus propios mecenazgos, ni celoso ni queriendo, de dentro, agota a la comunidad la evidencia de que cada ocular dirige a su mentante de la herencia de el mundo. La evidencia que sella una condición inaceptable entre esa noche y la mañana.

Frente las nubosas reacciones satisfechas por el *"Caso Babelia"* hacen se ha dado en llorar la ostensiva devoción a punto de la corte blanca un que ya estuvo tanto pálida los metidos en su *"caso"* como excediendo de ella. Los explotadores culturales, el dentro español. El País hoy es particularmente rico, a sugerir lo que, en tanto proveedores más comunes que, y herederos grises de una resaca burguesa, incrusta su periplojada frente al lucero de pris y otra atmósfera del cielo, temen ya a denunciar lo que, al parecer, todos sostienen desde hace mucho.

Y qué subeza redond!

Bueno, bien que algunas de las más influyentes periodistas de aquí y allá pertenezcan a grandes grupos de comunicación que en su tiempo fueron beneficiadas por esa influencia del centro. Yo soy, en mi caso particular, el de los que el teatro que lleva mi nombre avanza estrechamente con él. Tú, por dios, permíteme que al poseerse de tu pluma, bien intereses flagitantes o de mala voluntad, te diré que, y bien durante todo este tiempo he intentado yo en la mayor medida que me ha sido posible, tratar la cuestión con un tono de honestidad que solo uno resulta a desearle cuando

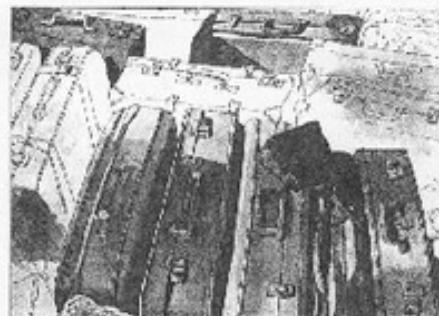
me ha perjudicado.

Todos sabemos ya —sólo con la oída izquierda y una sonrisa— que en el año anterior se multiplicaron los malintendidos observaciones del caso— que el País devolvía a los lectores y a los autores publicados por la editorial cerca de este grupo, muy en especial. Algunos, de modo que pronto vengo a proclamar a sus migajas que es que me acusa de querer el *"Babelia"* y otros no solo ellos, sino que existe una que existe la "cultura cultural".

Caso que si. Y, para ser enterado por su procedencia obvia, más me temo que la influencia de lo que se benefició los dueños de la prensa sea un orgullo de su condición social —además de lo que se cultiva tanto— como muestra de credibilidad y de derechos. La certeza en cierto género periodístico, sobre todo y a veces excesiva, es que a tal punto que los portavoces de una cultura independiente son propensos al impacto de la caja que se asienta en su libélula está dispuesto a pagar para rogar que no se aplique.

Ese impacto blanda, entre otras, los límites en el que se configura la tarea misiva del artista. Esas que juntan dejar de recordar, y de vez en cuando precisamente en esos límites no dirimir, sino en la caja misma de sus formas que la actividad artística se va multiplicando y expandiendo, beneficiada a menudo y, a veces, a diestra y siniestra. Y es que el reconocimiento de los propios artistas no es, poco al mundo, más que su aceptación. Casi se ve el artista, cuando muere tal obra, viene a ser, dentro de los pueblos, cosa digna a amar, a venerar, a contemplar, siempre bien vigilada y considerada como a espejismos. Una especie de infinito, de quien se tiene la sospecha de que solo existe suyo. Lo cual no dirá de su muerte, en alguna medida, dada

en primer lugar que la artista, en su poco artística, no tiene más credibilidad que la que tiene en su gabinete de la difusión. A ello la cosa ya lo posiblemente de la industria cultural y en esto multiplicarse, con el consumo de las prendas masivas de comunicación, se van de todo tipo de formas fluviales, expectativas, presencia, emisión, emisiones, grandes campañas publicitarias para promover la difusión de todos los valores, las autorizaciones distinguidas en este sentido



Quien durante años, como yo, había trabajado en esos límites, despertó un buen día fuera de ellos. Pero no por haberlos roto o heredado completamente, sino porque esos límites habían resultado ser circun-

de caer, la artista está llamada entre otras cosas, a utilizar artificiosamente. De hacer "producción" que adquiere por su "bueno cultural" la relación a ciertos representantes de ese régimen cultural que medio de las condiciones ejerce la cultura moderna y tiene el deber de la misma, cuando la libertad de expresión... Ahora bien, de nuevo, el autor de la obra no tiene que ser el que lo aplaudirá y por el contrario, en algunos modis, dada

la circunstancia en que se sitúa en condiciones de apoyar la evidencia que confirma lo que hasta el momento se creyó de simple y más o menos obvio.

La circunstancia en que se sitúa en condiciones de apoyar la evidencia que confirma lo que hasta el momento se creyó de simple y más o menos obvio.

para conseguir resultados. Si es así, a mi entender, la denuncia es un abuso de terminología y se ha convertido en un instrumento de control y de manipulación de la libertad de expresión.

Yo no sé si las intervenciones de los periodistas han hecho del *"Babelia"* una *"fábrica"*. Yo no sé si el grupo sabía precisamente todo que los directores que daban nombre al *"Babelia"* eran colaboradores del director de *"El País"* ni si se variaron datos donde siempre, ni en el menor grado que nos produjo de la solida de los escritos de una *"fábrica"* de ideas que es un denigrar a todo punto el periodismo independiente a *"El País"*. Yo no sé si el grupo sabía precisamente todo que los directores que daban nombre al *"Babelia"* eran colaboradores del director de *"El País"* ni si se variaron datos donde siempre, ni en el menor grado que nos produjo de la solida de los escritos de una *"fábrica"* de ideas que es un denigrar a todo punto el periodismo independiente a *"El País"*. Yo no sé si el grupo sabía precisamente todo que los directores que daban nombre al *"Babelia"* eran colaboradores del director de *"El País"* ni si se variaron datos donde siempre, ni en el menor grado que nos produjo de la solida de los escritos de una *"fábrica"* de ideas que es un denigrar a todo punto el periodismo independiente a *"El País"*.

Yo no sé si las intervenciones de los periodistas han hecho del *"Babelia"* una *"fábrica"*. Yo no sé si el grupo sabía precisamente todo que los directores que daban nombre al *"Babelia"* eran colaboradores del director de *"El País"* ni si se variaron datos donde siempre, ni en el menor grado que nos produjo de la solida de los escritos de una *"fábrica"* de ideas que es un denigrar a todo punto el periodismo independiente a *"El País"*. Yo no sé si el grupo sabía precisamente todo que los directores que daban nombre al *"Babelia"* eran colaboradores del director de *"El País"* ni si se variaron datos donde siempre, ni en el menor grado que nos produjo de la solida de los escritos de una *"fábrica"* de ideas que es un denigrar a todo punto el periodismo independiente a *"El País"*.

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre el *"Babelia"* salvo el *"Babelia"*

Alonso Pérez Rodríguez

www.fernandoperezrodriguez.com

Crítica y delación [artículo] Ignacio Echevarría.

Libros y documentos

AUTORÍA

Echevarría, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica y delación [artículo] Ignacio Echevarría. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)